

Ciudad de Goiás (Brasil): entre la memoria de la pérdida y la construcción de un patrimonio*

Izabela Tamaso**

Resumen. La ciudad de Goiás, fundada en 1726, fue el centro político de la provincia de Goiás (Brasil) hasta 1937, cuando el gobierno autoritario del “Estado Novo” decidió que otra ciudad sería construida para abarcar la capital de la provincia. Con la creación de la nueva capital, Goiânia, la ciudad de Goiás fue destituida del estatuto de capital de la provincia. La violencia material y simbólica con la cual fue emprendido el cambio de la capital causó consecuencias que todavía hoy son sentidas y narradas por sus ciudadanos, llamados “vilaboenses”. Temiendo por el destino de Goiás, la elite cultural local engendró el futuro de la ciudad por medio de las categorías cultura, tradición y patrimonio. La pérdida de la centralidad política insertó a los habitantes de la ciudad de Goiás en el proceso de invención de las diferenciaciones locales y en la lucha de las identidades regionales. Simultáneamente, el centro histórico de la ciudad fue reconocido por el *Instituto de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (IPHAN) como patrimonio nacional. La cultura y la tradición, accedidas por los agentes locales, aliadas a los valores estéticos, generados por los expertos del patrimonio, garantizaron la gran eficacia en el trabajo de construcción de la ciudad patrimonial que llevó la ciudad a lograr el título de patrimonio mundial, outorgado por *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (UNESCO) en 2001. En este trabajo, interpreto (1) la relación indisoluble entre la memoria del trauma del traslado de la capital y las narrativas que sostuvieron el proceso de patrimonialización del centro histórico de la ciudad; y (2) el proceso por el cual identidad y patrimonio se aliaron en el contexto de estetización del paisaje urbano, objetificación de la cultura vilaboense y constitución de lugares de memoria, resaltando el carácter conflictual y excluyente que subyace en los procesos de patrimonialización.

Palabra Clave: Patrimonio; Museos; Historia oral; Lugares de la memoria.

* Artigo recebido em 30/11/2014. Aprovado em 11/12/2014.

** Doutora em Antropologia pela UnB, Brasília/DF. Professora da UFG, Goiânia/GO, Brasil.
E-mail: belatamaso@gmail.com

The town of Goiás, Brazil: Between the memory of loss and the construction of a heritage

Abstract. The town of Goiás, founded in 1726, was the political center of the province of Goiás, Brazil, up to 1937, when the authoritarian government of the New State decided that another city should be built to be the province's capital city. The new capital Goiânia was founded and the town of Goiás lost its status as capital city of the province. The material and symbolic violence in the change caused several consequences which are still felt and narrated by the inhabitants called "Vilaboenses". Henceforth, the local cultural elite prepared the future of the town through cultural, traditional and heritage categories. The loss of political centrality inserted its inhabitants within the process of the invention of local differentiators and regional identities. At the same time, the historical downtown was acknowledged as a national heritage by the Brazilian Institute of Historical and National Heritage (IPHAN). Culture and tradition and aesthetic values generated by heritage experts warranted great efficiency in the construction of a heritage capital that made the town obtain the title of world heritage by the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) in 2001. Current essay investigates (1) the indissoluble relationship between the memory of the trauma of the transition of the capital and the narratives that underscore the process of heritage-building of the city's historical downtown; (2) the process by which identity and heritage united within the aesthetic context of urban landscape, the objectification of the Goiás culture and the constitution of places of memory, with special reference to the conflict and excluding characteristics that underlie the Heritage process.

Keywords: Heritage Museums; Oral history; Sights of memory.

Cidade de Goiás (Brasil): entre a memória da perda e a construção de um patrimônio

Resumo. A cidade de Goiás, fundada em 1726, foi o centro político da província do mesmo nome até 1937, quando o governo autoritário do Estado Novo decidiu a construção de uma nova capital, Goiânia, com o que Goiás perdeu o status de capital do Estado. A mudança provocou uma violência material e simbólica cujas consequências ainda permanecem e são narradas pelos moradores, conhecidos como "vilaboenses". Diante da incerteza do destino de Goiás, a elite cultural local pensou o futuro da cidade por meio das categorias cultura, tradição e patrimônio. A perda da centralidade política

colocou os moradores no processo de invenção das diferenciações locais e na luta das identidades regionais. Paralelamente, o centro histórico da cidade foi reconhecido pelo *Instituto de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* (IPHAN) como patrimônio nacional. A cultura e a tradição, aliadas aos valores estéticos, gerados pelos expertos do patrimônio, garantiram uma grande eficácia na construção da cidade patrimonial que permitiu que fosse reconhecida como patrimônio mundial, outorgado pela *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization* (UNESCO), em 2001. Em primeiro lugar, aqui interpreto a relação indissociável entre a memória do trauma da mudança da capital e as narrativas que apoiaram o processo de patrimonialização do centro histórico da cidade. Em segundo lugar, analiso o processo pelo qual identidade e patrimônio uniram-se no contexto de estetização da paisagem urbana, objetivação da cultura vilaboense e constituição de lugares de memória, ressaltando o caráter conflituoso e excluyente dos processos de patrimonialização.

Palavras Chave: Patrimônio; Museus; História Oral; Lugares da Memória.

Introducción

A las 07h30 min. de la mañana del día 27 de junio de 2001, sonó el celular de la Superintendente del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (a partir de ahora referido como IPHAN) de la provincia de Goiás y un silencio tomó cuenta del ambiente. Ella miró la pantalla del celular y dijo: *¡Es Chaul* [entonces secretario de cultura], *es de París!* Y se levantó. Todos se levantaron y comenzaron a caminar tras de ella. Ella alzó un brazo y gritó: *¡conseguimos!* Nadie más podía oír lo que uno decía. Todos hablaban al mismo tiempo. La gente de la cocina salió al patio y participó de la alegría que se instaló en el hostel. Una de ellas hablaba en tono fuerte y alto *¡nosotros somos patrimonio de la humanidad!*, *¡Goiás patrimonio de la humanidad!* Todos lloraban, reían y hablaban. Todo al mismo tiempo. Otra llorando decía *pueden llamarnos de Goiás Velho* [“viejo”], *¡Goiás es patrimonio de la humanidad!* Era una gran confraternización. Los vilaboenses (denominación dada a los

nascidos en ciudad de Goiás, originada cuando la ciudad se llamaba Vila-Boa) se abrazaron en celebración, mientras alejaban el fantasma de la pérdida.

No era exactamente la decisión definitiva de UNESCO. Era solo el parecer de ICOMOS favorable al título para la ciudad. Pero esta noticia, sabían los agentes del patrimonio regional y nacional, significaba que la indicación del título sería refrendada en la Convención de UNESCO en Helsinque, en diciembre del mismo año, como de hecho ocurrió.

En la Plaza de la glorieta (centro-histórico), se concentraron diversas personas: mayores, jóvenes y niños; hombres y mujeres; gente del pueblo y autoridades municipales y federales. En medio a los discursos, conciertos de músicos locales y regionales, y en medio a la euforia expresada por los llantos, risas y banderas del Movimiento Pro-Ciudad de Goiás¹ al azar, fui recolectando los significados atribuidos por los vilaboenses a la categoría *patrimonio mundial*.

— No hay explicación. Es una emoción grandísima, una cosa maravillosa. Es una lucha en la que se ve la victoria... ¿qué me parece nuestra victoria? Como si hubiera acabado una guerra, pues es un reconocimiento verdadero para la ciudad de Goiás. Significa que Goiás deja de ser menospreciado y llamado de "Goiás Velho". Ahora nosotros tenemos orgullo de decir en alto y buen tono: ciudad de Goiás, patrimonio de la humanidad, reconocida por unanimidad, ¡Goiás venció!²

— Creo que Goiás está rescatando el tiempo perdido. Porque desde que la capital salió de aquí, sólo hemos perdido, la ciudad se quedó en una apatía, en el olvido y ahora es [hora de] recuperar el tiempo que hemos perdido. Todo lo que se había perdido estamos rescatando ahora. Ahora le toca a la ciudad de Goiás. Ahora tengo orgullo de vivir en Goiás Velho, vivir en esa vieja ciudad, vieja capital.³

¹ El Movimiento Pro-Ciudad de Goiás (organización no-gubernamental) fue creado para colaborar con la candidatura de la ciudad al título de patrimonio mundial junto a UNESCO.

² Todos los excertos que corresponden a hablas de los informantes de la investigación, bien como citas de autores que fundamentan este estudio fueron traducidos al español por motivos didácticos.

³ Entrevista concedida a la autora el 27 de junio de 2001.

El uso del toponímico “Goiás Velho”, rechazado por los vilaboenses por ser despectivo, comenzaba a ser resignificado (en el sentido positivo), pues por ser vieja, la ciudad de Goiás podía hacerse patrimonio mundial. Las hablas, principalmente, de personas mayores, traían la noción de que el sentimiento de pérdida de la capital hubiera sido rebasado con la conquista del título. ¿En qué se constituyó esa pérdida?

Historia y memoria del traslado de la capital: memoria y agencias locales

No había nada de inédito en la idea del traslado de la, entonces, capital de la provincia de Goiás, también llamada de Goiás. Repetidas veces en el decurso histórico la idea ya había sido aventada (CHAUL, 1988). Ya en 1754, el Gobernador Conde dos Arcos “observaba al soberano portugués la deficiencia climática y las difíciles comunicaciones de Vila-Boa, sugiriendo el traslado de la capital para Meia-Ponte (actual Pirenópolis)” (CHAUL, 1988, p. 65). No cesaron las especulaciones que versaban, en especial, sobre la tipología del sitio, problemas y limitaciones relativos al clima, al abastecimiento de agua, a la red de saneamiento y al tipo de viviendas. La idea del traslado de la capital finalmente alcanzó su ápice en 1932, como “estrategia de poder de Pedro Ludovico para consolidar su fuerza política” (CHAUL, 1988, p. 16).

Además de los argumentos anteriormente especulados (sitio, clima, abastecimiento de agua, red de saneamiento y viviendas) Pedro Ludovico Teixeira se basó también en la “decadencia invencible de la ciudad de Goiás” atestada por “su índice de construcciones” (apud CHAUL, 1988, p. 78). Afirmó que “mientras la población de la provincia duplicaba en las tres primeras décadas del siglo, la población de Goiás disminuía en un veinte por ciento: de centro urbano relativamente importante en los últimos días de la Colonia, se hubiera vuelto una ciudad insignificante” (apud CHAUL, 1988, p. 78).

Un informe publicado por Pedro Ludovico Teixeira, justificando el traslado de la capital, presentaba datos relativos al espacio urbano: entre 1890 y 1914 no se construyó más que una casa por año y, entre 1914 y 1932, no pasó de una y media casa. Sin embargo, señalaba que “las derruidas por el tiempo reducen a cero el índice de construcciones”. Pedro Ludovico declaraba que la Vieja Capital era responsable por el retraso de la provincia, dada su situación desfavorable (apud CHAUL, 1997, p. 78). La argumentación engendrada por Pedro Ludovico Teixeira se basaba, sobre todo, en el “saber médico”, fruto de su formación profesional. Goiás fue “examinado como a un enfermo”: saneamiento urbano y rural, sistema educacional, transporte, justicia etc. (CAMPOS, 1980, p. 30).

Contra el argumento de los oponentes al cambio de remodelación de la ciudad, Pedro Ludovico era convicto en afirmar que

entre invertir los recursos del pueblo en la remodelación imposible de una ciudad vieja e inaficionable a las conquistas y a las utilidades de la vida moderna y aplicarlos en la construcción de una nueva capital, que sea verdadera metrópolis de su progreso — la lógica, el sentido de realidad, el interés común y el futuro de la provincia gritan al administrador bien intencionado cual solución que le cumple adoptar. Ahí no cabe ninguna hesitación (apud CAMPOS, 1980, p. 79).

Los ataques emprendidos contra la ciudad de Goiás no decían respecto solamente a los aspectos decadentes de la ciudad; visaban el centro del poder de la oligarquía representada, sobre todo, por la familia Caiado. El propio interventor, Pedro Ludovico Teixeira, en informe encaminado al, entonces, Presidente de la República, Getúlio Vargas, confiesa, “haciendo justicia a la vieja Goiás, que no fueron motivos de orden sanitaria que pesaron en mi espíritu para retirarle la primacía de ser la metrópolis goiana. Causas de origen económica, política y social influyeron poderosamente para que le cercera el privilegio de que gozaba” (apud CHAUL, 1997, p. 77).

El cambio de la capital no tenía el apoyo de la mayoría de la población vilboense. En la antigua capital, el temor por el perjuicio económico proveniente de la desvalorización de las propiedades (fincas, comercios, etc.) tambaleaba tanto a los grandes terratenientes como a los pequeños comerciantes y funcionarios públicos. El revelado temor del perjuicio económico obnubilaba el factor simbólico: el traslado de la capital abalaba la relación de la ciudad con toda la provincia. La ciudad de Goiás perdería su mayor valor simbólico, lo de ser la capital.

En 18 de mayo, el decreto n.º. 3.359, que aprobaba la elección del lugar en que sería construida la nueva capital, sorprendió a los vilboenses (conferir Anexo I - Cronología del Proceso de Traslado). El periodista Jaime Câmara (1973), residente en la ciudad de Goiás en la época, narra el sentimiento que asoló la ciudad:

La ciudad se traumatizó, se sintió chocada y herida en sus melindres, como si hubieran destruido algún de sus monumentos históricos o que alguna de sus calles antiguas se viera destruida por la furia de un abalo sísmico. Los que no sintieron un nudo en la garganta — emocionándose hasta las lágrimas — protestaron en altos brados, discutiendo en plena vía pública, sintiéndose robados o atingidos en lo más fondo de su alma. Aquel pueblo habitante de una ciudad bicentenaria — y que justamente por eso guardaba con veneración las reliquias de considerable acervo de tradiciones, de recuerdos — no aceptaría fácilmente una interrupción en la soberanía de la ciudad, fadada, a partir de aquel instante, a constituirse en caudal tributaria dentro de las normas atinentes a la organización política de la provincia (CÂMARA, 1973, p. 65).

La resistencia popular se manifestaba en contra incansablemente: “lavaderas, trabajadores, comerciantes, industriales, funcionarios públicos, todos tomaban partido, la mayoría negando la necesidad de traslado y probando Ce por Be, que la ciudad de Goiás ofrecía condiciones para una gran Capital” (CÂMARA, 1973, p. 166).

Inconformados, un grupo de vilboenses decide fundar el *Comité Pró-Goiás*, visando defender la ciudad y sus tradiciones (CÂMARA, 1973).

Hecho que no sensibilizaba al nuevo gobierno, dadas sus bases autoritarias, que independía del voto y de la opinión de los electores, al cual interesaba antes desplazar la capital para desvincularla de las oligarquías vilaboenses (CHAUL, 1988). En el “plan interno”, la identidad de los goianos se definía entre *mudancistas* y *antimudancistas*,⁴ “rótulos clasificatorios, significando, respectivamente, progresistas y retrógrados” (VIDAL E SOUZA, 1994, p. 8-9).

En 18 de septiembre de 1933, el decreto n° 3.801, que creaba el municipio de Goiânia, venía a agitar aún más los ánimos. El decreto aprobó el local donde sería edificada la nueva capital y aun determinó el plazo de dos años para el “traslado definitivo de la sede del gobierno”. Según Câmara (1973), el decreto generó una “confusión psicológica” en los vilaboenses, que preferían pensar que “la Capital jamás se mudaría de Goiás; Pedro era un loco, un visionario; el decreto era simple capricho”. El hecho es que “gente, en fin de todas las clases sociales [...] preguntaban, angustiadamente: qué será de Goiás, ¿si hay el traslado?” (CÂMARA, 1973, p. 66).

En 1935 el decreto n° 510, que nombraba Venerando de Freitas Borges a alcalde municipal, y los vereadores de nueva capital,⁵ acirró los ánimos en Goiás. Los *antimudancistas* no más dudaron del traslado de la capital, aunque aun así se resistieron a ello. Según Câmara un periódico de oposición afirmaba que “o bien Vila Boa reaccionaría en contra de la avalancha *mudancista* o bien estaba firmando su sentencia de muerte”; la defensa de Goiás fue hecha en nombre del “honor” y del “instinto de conservación” (1973, p. 227). No más se “trataba de una cuestión política”.

⁴ N. T. Los términos se originan a partir del vocablo “mudança” que, en ese contexto, significa “cambio”.

⁵ Germano Roriz, Pedro Arantes, Godofredo Leopoldino de Azevedo, Arão Augusto de Souza, João Augusto Roriz, Antônio Euzebio Felipe, Milton Koplastok e Silva. El decreto n° 510 designaba el día 20 de noviembre para instalación del municipio y respectiva comarca (CÂMARA, 1979).

Según Câmara (1973), los *antimudancistas* conclamaron los vilaboenses en defensa de la ciudad, se refiriendo al origen secular, a la tierra bendecida y a las generaciones pasadas para legitimar la acción de resistencia al cambio. Como hijos que defienden a los padres y el patrimonio de la familia, los *hijos de Goiás* son conclamados a defender el patrimonio cultural y material. El argumento *antimudancista* une patrimonio familiar y colectivo, privado y público, familia y pueblo, hijo y ciudadano, madre y tierra, padre y patrimonio, hogar y ciudad, amor filial y patriotismo. El *patrimonio cultural y material* vilaboense fue el argumento principal del discurso que pretendió salvaguardar la ciudad de su gran, si no la mayor, pérdida. Inevitable el traslado, imponderables los daños.

La capital fue trasladada, a través del Decreto n°. 1.816, el 23 de marzo de 1937, año en que Claude Lévi-Strauss conociera la ciudad:

Visité Goiânia en 1937. Una planicie sin fin que recordaba un terreno baldío y un campo de batalla, pinchado por farolas y por fichas de agrimensura, permitía entrever una centena de casas nuevas dispersadas por los cuatro rincones del horizonte. La más importante era el hotel [...] de buen grado se podría atribuirle la expresión “bastión de la civilización”, en un sentido no más figurado, sino propio, el cual adquiriría en el caso, un valor singularmente irónico. Pues nada podía ser tan bárbaro como esa implantación en el desierto. Esa construcción sin gracia era lo opuesto de Goiás, ninguna historia, ninguna duración, ningún hábito le saturaba el vacío o le suavizaba la rigidez; allí nos sentíamos como en una estación de tren o en un hospital, siempre pasajeros, y nunca, residentes (1996, p. 118).

Los innumerables impactos causados por el traslado de la capital no fueron olvidados por los ancianos de la ciudad de Goiás. Es por la memoria colectiva que los vilaboenses reconstituyen el “tiempo colectivo que se sobrepone a las rupturas: se recuerdan hechos e instantes rechazando la muerte global, se engendra la continuidad, no sin la dimensión del sufrimiento y de la tragedia” (ECKERT, 1993, p. 15).⁶ Doña Anésia Mendes

⁶ Eckert analiza las transformaciones impuestas en el modo de vida de familias de mineros de La Grand-Combe (Francia), en función de la recesión carbonífera (1993).

Pinto Coelho (76 años) recuerda el día en que los muebles de la Comisaría Fiscal fueron *llevados*:

Me acuerdo, con el cambio de la capital, de ellos cargando la mudanza de la Comisaría [Fiscal], mi madre, de manos dadas conmigo, acompañando el camión hasta la Fuente, llorando, llorando, dándome la mano y acompañando el camión que se lo iba llevando...⁷

Los relatos hablan del llanto colectivo acalentado por un *dobrado* (ritmo musical) ejecutado por la Banda de la Policía Militar, que se despidió de la ciudad (hacia Goiânia), en la alborada de 28 de enero de 1936. Al ser preguntada sobre sus recuerdos del período del traslado de la capital, Olímpia de Azeredo Bastos (80 años) relata:

Recuerdo de la salida del... cómo se llama... primero salió el Liceo. Fueron saliendo las reparticiones todas. Lo último fue lo del tribunal. Cuando salió lo del tribunal... fue un camión y los músicos tocando y el pueblo llorando oyendo aquella música, aquel dobrado, que ellos salieron tocando, y el pueblo llorando... ahí a la puerta, todo el mundo. Yo tenía trece años, creo... catorce. Los músicos eran de aquí de Goiás... de la banda [...] Les pusieron aquellos taburetes y ellos sentados tocando, ¡y el pueblo llorando!⁸

No es solo doña Olimpinha quien atestigua la ida de la Banda para Goiânia. El primer número del periódico *Cidade de Goiás*, con fecha de 19 de junio de 1938, trae materia intitulada “Bom dia, Cidade de Goiás” (“Buenos días, Ciudad de Goiás”), de autoría de Nice Monteiro Daher.⁹ Además de celebrar el “día de fiesta” por el surgimiento del periódico, esperado durante meses, hace un homenaje a los idealizadores del periódico José Saddi y

⁷ Entrevista grabada en julio de 2001.

⁸ Entrevista grabada en diciembre de 2001.

⁹ El primer periódico de la provincia de Goiás fue el *Matutina Meiapontense*, que pasó a ser impreso en la ciudad de Meia Ponte (actual Pirenópolis) a partir de 1830. En la ciudad de Goiás, el primer periódico fue el *Correio Oficial de Goiás*, iniciado en 1837. Muchos otros fueron los que circularon en aquel entonces la capital de la provincia (PINA FILHO, 1971).

Garibaldi Rizzo, recordando que siempre que la ciudad *se ve desprovista de uno de sus factores de progreso, hay un florecer de esfuerzo que hace surgir del desierto que el pesimismo nos trae, un abencerraje del ideal* [...]. Y prosigue:

Fue así en 1936. Me acuerdo bien: Goyaz se preparaba para festejar la tradición más bonita de sus días — la Semana Santa. Y cuando la ciudad adornaba de fe, un golpe vino a oscurecer la ternura de los festejos: la Banda de Música de la Policía, única en aquel tiempo, debía ir para Goiânia. Toda la gente sintió el corazón apretado de tristeza (DAHER, 19 jun. 1938, p. 1).

Era el año de 1938 y en aquel entonces la joven Nice vuelve al acontecimiento de 1936, el *golpe*, cuando la Banda no podría acompañar la procisión, porque debería ser trasladada para la nueva capital.

Los periódicos, en aquella época, eran *locus* de un intenso debate acerca el traslado de la capital (PINA FILHO, 1971). *Mudancistas* y *antimudancistas* exponían calorosamente sus opiniones sobre el futuro (y el pasado en el caso de Goiás) de las dos ciudades (GOMIDE, 1999).¹⁰ Considero, sin embargo, el periódico *Cidade de Goiás* particularmente importante, pues que surge inmediatamente tras el cambio definitivo.¹¹ La fundación del periódico *Cidade de Goiás* ocurre cuando no más había ninguna esperanza en preservarse la ciudad de Goiás como centro del poder de la provincia. Así, el diario atendió a otra demanda: la de garantizar la presencia de la prensa escrita en la ciudad y la de estimular la resistencia de los vilaboenses, tras el traslado de la capital para Goiânia. Si Goiás perdiera la capital, no podría perder la esperanza, el optimismo, la confianza y el auto-estima. No podría desfallecer, ni demostrar abatimiento. Había que conservar la altivez dada por la diferencia originaria. El periódico fue el vehículo privilegiado de un grupo de intelectuales, políticos y

¹⁰ La autora observa la importancia de la prensa antimudancista para el proceso de construcción de la ciudad histórica, al lado de otros dos factores — el traslado de la capital, remetiéndolo Goiás al “concepto de representante del pasado”, y las primeras declaraciones de interés histórico-artístico efectivadas por el SPHAN.

¹¹ En marzo de 1937 el decreto 1.816 trasladó la capital para Goiânia. Pero desde 1935 hasta julio de 1937, varios otros decretos deliberaron sobre el traslado de las instituciones públicas.

artistas locales que trabajaron en el sentido de elevar el autoestima del pueblo vilboense estimulándolo a nuevas conquistas. Juntos — pasado, presente y futuro — conclamados para la continuidad, la reproducción social. Muchas décadas después, doña Nice Monteiro Daher revela conscientemente las estrategias de reacción que fueron apalancadas en aquel momento:

Pero lo que pasa es que la gente tiene esa fuerza de espíritu que debe de ser dada por una fuerza mayor, que debe de ser, realmente, una fuerza divina, como una compensación al destino. Nos dio, a todos nosotros, un deseo de salvar la ciudad, por lo menos socialmente y fue la mejor fase de la ciudad, porque Goiânia no tenía ambiente de diversiones, de convivencia...era una ciudad em formación...Entonces toda aquella gente venía acá... y fuimos formando aquellos bailes, aquel carnaval de que tanto hablaban.¹²

El traslado de la capital generó innumerables rupturas, tanto materiales, como afectivas y simbólicas. Los vilboenses asistieron atónitos y amedrentados a transformaciones cruciales en el orden social allí establecido. Razones prácticas y simbólicas de los vilboenses fueron desconsideradas y destruidas en nombre del proyecto de la nueva capital.

Tal traslado para el nuevo centro político se fue efectivando gradativamente, entre 1933 y 1942; período este que denomino de transición (TAMASO, 2007). En un texto periodístico con fecha de 1939, Sebastião Fleury Curado atestigua que por haberse prolongado el período del cambio, se generó aun más sufrimientos y *angustias*:

El traslado de la Comisaría Fiscal y de la Administración de Correos y Telégrafos, que ora se está operando en medio de un bullicio inconcebible y de una precipitación evitable, pareció marcar el punto final y definitivo del período de angustias y excitaciones de esta última cuadra; y, comparando mal, se puede decir que bajo una enfermedad prolongada, aun se anhela por intervención quirúrgica, aunque de consecuencias posiblemente fatales, lo cierto es que venga a ponerle el punto final a una situación precaria (CURADO, 25 jun. 1939, p. 1).

¹² Entrevista concedida a la autora en diciembre de 2001.

Si todo hubiera sido trasladado de un solo golpe, probablemente, el sufrimiento habría sido de veras menor. Entiendo que, durante el período de transición, el vilaboense se fue volviendo testigo de un cotidiano de espoliación, una vez que presencié las mudanzas que *se llevaban*, día tras día, los servicios públicos de la ciudad de Goiás: el Hospital, el Liceo de Goiás, el Grupo Escolar, las Facultades de Leyes, Farmacia, la Escuela Técnica (A RAZÃO, 05 dic. 1937, p. 1), la Comisaría Fiscal, la Administración de Correos y Telégrafos (CURADO, 25 jun. 1939, p. 1), el Batallón de la Policía Militar,¹³ la Banda de la Policía, etc. Sufrió el vilaboense con las acciones políticas que los sobresaltaba, transformando el cotidiano de la ciudad. Había siempre la Duda y el miedo flotando en el aire: ¿qué más *van a llevarse* de aquí? Con las instituciones se iban, por obligatoriedad, también los funcionarios públicos. Así, ocurrió la involuntaria separación de los jefes de familia y, por consecuencia, hubo impactos en la organización social.¹⁴

Doña Olímpinha (81 años) se acuerda de un vecino de su familia que encontró una alternativa para evitar la ida a Goiânia: *Había un señor aquí... él se jubiló. João da Mata Leite. Se jubiló. Era un ótimo funcionario del tribunal y se jubiló para no ir [para Goiânia].*¹⁵

Otra señora vilaboense (81 años), al revelar la memoria del tiempo del cambio de la da capital, llora por recordar la situación en la cual se vio enredado su padre y, por consecuencia, su familia:

¹³“La ciudad de Goiás fue sorprendida con la noticia de que el 2º B. I. de la Policía Militar aquí sediado, fuera trasladado para la ciudad de Río Verde, en el Sudoeste Goiano [...]. Esa trampolinaje, ese golpe bajo, de sorpresa, vibrado contra a excapital, no hay justificación, principalmente a sabiendas, de que aquella ciudad no posee cuartel o alojamientos capaces de contener una unidad de Policía. [...] La vieja manía de combatir la excapital para agradar a los que la desaman todavía no se acabó como estamos viendo” (A RAZÃO, 23 dic. 1956).

¹⁴ Al comienzo, Goiânia todavía no contaba con casas en número suficiente para cobijar a todas las familias de los funcionarios públicos. De ahí que gran parte de los hombres se hayan mudado solos y se hospedaran en hostales y hoteles de Campinas (GO) — ciudad que cobijó a los operarios de la construcción de Goiânia — hasta que tuvieran condiciones de traerse la familia o hasta que consiguieran el traslado para volver a la ciudad de Goiás.

¹⁵ Entrevista concedida a la autora en enero de 2002.

Yo vivía aquí mismo en esa casa [...] recuerdo que apenas Goiás se acabó... nos quedamos... las casas cayéndose... se acabó realmente. Una tristeza que fue...Y mi mãe era comerciante, y con la Revolución de 1930, mi padre era Tenente Militar, entonces con la Intervención de Pedro Ludovico, él fue reformado. Quien tenía algún crimen fue preso, quien no... mi padre no tenía crimen, entonces fue reformado... estoy emocionada.¹⁶

El llanto imposibilitó que la señora continuara la narrativa. Apagué el grabador hasta que ella me indicara que le gustaría retomar la charla:

Mi padre, como no tenía crimen, fue reformado y se quedó muy trastornado¹⁷, él se quedó de veras trastornado y comenzó a beber, entonces mi madre... por eso que mi madre enfrentó todo sola. [...] Mi madre sufrió mucho porque nosotros éramos todos niños. Cuando la capital se mudó yo tenía 12 años.

Nice Monteiro Daher (85 años) se acuerda que subía para el Colegio Santana y veía los camiones. Ellos se reunían en la Plaza da Boa Morte... se quedaban allí reunidos, el chófer... sentados allá, esperando las cargas que iban a llevar. Y esas cargas eran nuestras escuelas. [grifo mío].¹⁸

Silvia da Silva Curado relata que aun los pupitres se los llevaron para Goiânia y completa indignada: ¿y crees que esos pupitres fueron utilizados en Goiânia? ¡Todo fue echado al fuego!¹⁹ Con los pupitres, las escuelas y las reparticiones públicas fueron también los funcionarios públicos, los comerciantes y aquellos que podían y querían trasladarse para la nueva capital:

Toda la gente salió buscándose la vida. Porque todos se fueron... las reparticiones... aquí siempre era lugar de reparticiones. La gente trabajaba en el comercio y en las reparticiones. Marcharse, todos tenían que marcharse, Otros eran... gente, personas que tenían más alcance, querían realmente cambiar de vida, sabían que aquí en Goiás no había

¹⁶ Entrevista grabada en 2001. Identidad omitida por opción de la autora.

¹⁷ N. T. La informante emplea, originalmente, la palabra “apaixonado”, a la cual buscamos una traducción semántica debido a la ausencia de referencias que permitieran asociar tal término al sentido de “enamorado”.

¹⁸ Entrevista concedida a la autora en diciembre de 2001.

¹⁹ Entrevista concedida a la autora en marzo de 2002.

condición de progreso y o, pero aun así era un medio de vida, ¿no es cierto? Se iban para Goiânia. Aquí... ¡Goiânia era el Eldorado!²⁰

Es oportuno informar que hay una clasificación sobre los vilaboenses en este período: los que fueron involuntariamente, pues necesitaban paro; los que fueron voluntariamente; los que no fueron solo porque no tenían condiciones; los que no fueron porque no quisieron y, en este caso, pudieron optar por quedarse en Goiás, a través de la jubilación o de otros rendimientos. Despoblación y aumento de la población inactiva y anciana fueron las consecuencias del cambio de la capital.²¹

La mayor parte de los funcionarios públicos que no podía encuadrarse en ninguna de las alternativas de jubilación compulsoria o no, ni podía prescindir del empleo, tuvo que marcharse para Goiânia. Es el caso del profesor Alcide Jubé. Su filho, Aloísio Celso Ramos Jubé (75 años), acompañó el traslado de la capital, sobretodo, por las dificultades causadas en la familia, cuando su padre, funcionario público — profesor del Liceo de Goiás — se fue junto con la mudanza de la capital y del Liceo para Goiânia:

¡No había otra manera! Eran todos funcionarios públicos. Mi padre, por ejemplo, tuvo que partir. Tuvo que ir y dejó la familia aquí. Él venía de tres en tres meses... fiestas... porque él llevaba un día, dos días de allá hasta aquí y él tenía que impartir clases allá y más aún porque él tenía que dar clases particulares por la noche, porque solo él trabajaba para sostener la familia y se quedó con más cosas para pagar, que era los estudios de mi hermano en Silvânia, nosotros aquí en Goiás y su propia despesa en Goiânia.²²

Su hermano, Cel. José Tancredo Ramos Jubé (77 años) cuenta que “como la mudanza se llevó todas las escuelas de aquí, papá temiendo que me

²⁰ Entrevista concedida a la autora en agosto de 2002.

²¹ Algunas analogías pueden ser establecidas con la ruptura ocurrida en la villa La Grand-Combe (Francia), en función de la paralización de los trabajos en las minas. Según Eckert, “el éxodo de la población desintegró, de parentesco, de vecindad y de amigos” (1993, p. 49).

²² Entrevista concedida a la autora en julio de 2001.

quedara sin instrucción, me inscribió en el colegio de educación secundaria de Silvânia, entonces estudié allá”. La sistemática referencia a las escuelas que fueron llevadas para la nueva capital es significativa de la memoria de la expropiación. Desde la enseñanza infantil, hasta la secundaria, el magisterio, la enseñanza técnica y la universitaria; ninguna escuela pública permaneció en Goiás. El sentimiento presente en los hogares vilaboenses también son recordados:

El pueblo llorando, de eso me acuerdo mucho, a todas las casas que uno iba, la gente estaba llorando a causa del traslado de la capital. Porque aquello fue un gran golpe, ¿sabes? Porque si ellos hicieran un cambio como debería ser: hacer otra capital adonde el pueblo se mudara, estaría muy bien. Pero no, la gente lloraba porque estaban quitándolo todo de aquí. Quitando las escuelas... quitaron todo.²³

La cuna de la cultura y civilización goiana iba siendo espoliada una vez más. Ahora no más de oro o de indios, patrimonio nativo del suelo goiano, ya completamente depauperado (TAMASO, 2007). En el momento del traslado de la capital, ya sin grandes riquezas económicas, los vilaboenses tradicionales se enorgullecían de su mayor patrimonio: la cultura vilaboense, que sería posteriormente reconocida como patrimonio cultural. La escritora vilaboense Nice Monteiro Daher narra sus impresiones del pasado, resaltando, en su texto, la retórica de la expropiación y los bienes que restaron en la ciudad:

Además del triste rever de los camiones uno tras el otro, esperando el prolongamiento de la mañana que empezaba, en que ellos cargarían el fin de la visión jamás olvidada — a Mudança da Capital. [...]Trajeron todo para Goiânia: *pupitres viejos* de todas las escuelas, mesas rotas, familias en llanto, cuerpos sufridos cargando emociones nacidas en la ciudad de Bartolomeu Bueno. Solo se quedaron con nosotros las queridas Hermanas Dominicanas e nuestros lindos santos de Veiga Vale (DAHER, 19 jun. 1938, p. 1).

Las dificultades financieras alcanzaron tamaña magnitud que el patrimonio de las familias comenzó a ser depauperado gradualmente. Los

²³ Entrevista concedida a la autora en julio de 2001.

bienes, muebles y reliquias de familia, como joyas, fueron siendo vendidos para capitalizar nuevamente las familias. Además de eso, los bienes inmuebles — tanto privados, como públicos — fueron significativamente impactados. Ello se debe al traslado de algunas familias para Goiânia y para otras ciudades, varias casas se quedaron cerradas por mucho tiempo. Otras fueron demolidas propositalmente a fin de evitarse el pago de la décima, impuesto pago a la alcaldía. Respecto a la décima, obsérvese texto periodístico publicado en 1939:

El impuesto pago en cuestión, no hay duda, afecta a todos los propietarios de edificios, ni podía ser de otra manera. Nadie ignora tampoco que, con el traslado de la sede del gobierno de la provincia y sus Reparticiones o directorías, además de las federales, se quedaron desvalorizados, todos los edificios de nuestra ciudad, siendo los propietarios forzados a hacer una reducción en los alquileres. [...] Con relación a los edificios en ruinas, que son chozas, esos son isentos de lanzamiento, luego, no pagan impuestos (JARDIM, 28 maio. 1939, p. 1).

Doña Ana Marinho Pires (80 años) cuenta cual era el aspecto físico de la ciudad: *la ciudad se quedó muy triste demais... todo cayéndose... juna tristeza! Falta de dinero, carretera... todo se acabó.*²⁴ Doña Ana explica que Maximiano Mendes donaba las casas para que las personas vivieran en ellas sin costo de alquiler y con el compromiso de pagar la décima, pero aun así no encontraba habitantes suficientes para todas sus casas.²⁵

Cel. José Tancredo Ramos Jubé (77 años), también se acuerda del aspecto degradante de la ciudad, confirmando la afirmação de Gomide (1999) de que se creó un “mito de la ciudad degradada”:

Casas caían, los alquileres bajaron, ellos tomaban la casa. Entonces hubo un empobrecimiento y el aspecto de la ciudad se deterioró porque se dejó mucha cosa abandonada y esas cosas se caían. Eso quedó grabado en mi mente... esas dificultades de familia y esas deficiencias, ¿sabes? Esa

²⁴ Entrevista concedida a la autora en agosto de 2001.

²⁵ Entrevista concedida a la autora en agosto de 2001.

degeneración de la ciudad... materialmente. Pero no soy en contra ningún cambio, es que el modo tiene que ser bien hecho, haya vista que otras capitales ya fueron mudadas.²⁶

La idea de abandono es la imagen más fuertemente presente en la memoria colectiva. La vegetación que invadía las casas abandonadas asimismo fue descrita por Lévi-Strauss, aunque lo haya hecho con aprecio, pues su descripción de Goiás es una “elegía” a aquel paisaje cultural:

Único testigo de esa antigua vida provinciana, la pequeña capital de la provincia de Goiás, que le dio el nombre, dormía a mil quilómetros del litoral del cual estaba prácticamente aislada. En un sitio verdoso dominado por el perfil caprichoso de los morros empenachados de palmeras, calles de casas de una planta bajaban por las laderas entre los huertos y las plazas donde los caballos pastaban delante de las iglesias de ventanas ornamentadas, mitad granjas, mitad casas con campanario. Columnatas, escayolas, frontones siempre recién-pintados con un estuco espumoso como clara de huevo y colorido de crema, ocre, azul o rosa, hacían recordar el estilo barroco de las pastorales ibéricas. Un río corría por entre las márgenes limosas, que a veces desmoronaban bajo el peso de marañas, de bananos y de las palmeras que invadían las residencias abandonadas; pero esa vegetación suntuosa más parecía añadir una dignidad silenciosa a sus fachadas deterioradas de que imprimirle la marca de la decrepitud (1996, p. 116-117).

La referencia al hecho de que las casas construidas por el gran emprendedor de la construcción civil de aquella época, el portugués Maximiano Mendes, iban siendo puestas en ruinas solo para evitarse la décima es muy presente en la memoria colectiva local. Su hija Anésia Mendes Pinto Coelho (76 años) atestigua que el patrimonio inmobiliario del padre fuera efectivamente depauperado por el traslado de la capital:

Ahora las casas... que... con el traslado todas desvalo... fueron desocupadas, ¿sabes?, porque toda la gente se fue y él tenía muchas casas populares, entonces él quitó las ventanas y las puertas... porque estaban cobrándole a él los impuestos, ¿sabes?, pero siguieron cobrando aun así. Entonces él se lo demolió, dio a otros, ¡acabó con todo!²⁷

²⁶ Entrevista concedida a la autora en diciembre de 2001.

²⁷ Entrevista grabada en julio de 2001.

El libro de la décima del ayuntamiento, del año de 1939, complementa la memoria colectiva. Constan 67 inmuebles en nombre de Maximiano Mendes, de los cuales 27 aparecen clasificados como estando *en ruínas*,²⁸ siendo que todos esos 27 están clasificados como inmuebles de alquiler y ninguno de ellos pagó la décima referente a aquel año. El restante de los inmuebles, aquellos que no figuran como *en ruínas*, constan como alquilados y tuvieron la décima paga. El total de inmuebles *en ruínas* relacionados en el Libro de la Décima de 1939 es de 74 inmuebles; de los cuales 61 se ubican en el Distrito de Santana y 13 se ubican en el Distrito del Carmo, ambos en el centro-histórico.

La violencia con que fue emprendido el traslado de la capital no generó solo macro impactos económicos, políticos y sociales. Las estructuras familiares, la salud física y psicológica de los vilaboenses fue puntualmente e irremediablemente afectada. Nada fue suficiente para compensar la violencia y la brutalidad con la cual realizaron el sueño de la nueva capital.

La retórica de la pérdida se caracteriza por narrar las privaciones materiales y simbólicas sufridas por los individuos, por la familia y por la sociedad. Destaco la necesaria obligación de la expresión de los sentimientos, en el sentido de Mauss, a fin de socializar el significado de la experiencia del insulto moral y del gesto de desconsideración (OLIVEIRA, 1999; 1994), practicado contra el pueblo vilaboense.

Al analizar el caso de las demandas por reconocimiento de Quebec, Oliveira afirma que “la identificación con la emoción o sentimiento de remordimiento, en el caso del insulto moral, permitiría la socialización del significado de la experiencia y, así, una comprensión intersubjetivamente compartida del fenómeno” (1999, p. 17). Remordimiento es definido por Strawson como siendo una “reacción a una ofensa/agresión o a la indiferencia

²⁸ En el libro de la décima los inmuebles son caracterizados como de alquiler— *a* — o de propiedad de quien lo habita — *p* —. Todos os inmuebles en nombre de Maximiano Mendes son referidos como siendo de alquiler, a excepción solamente del inmueble ubicado en la calle 15 de Novembro (nº. 12), que aparece como siendo la vivienda del propio propietario.

y que tiene como foco las actitudes o intenciones de los demás dirigidas a nosotros, encuantoseres humanos” (apud OLIVEIRA, 1999).

Cuando hablan sobre el cambio de la capital, la mayoría de los vilaboenses tradicionales siempre resalta que no fue equivocado el hecho de trasladar la capital, sino que la manera como fuera ejecutado fuera violenta: él atingió el corazón, él quería acabar con la ciudad.²⁹ De ahí que el remordimiento de los vilaboenses resida más en las intenciones que motivaron los hechos nocivos del doctor Pedro del que en sus propias acciones.³⁰

Carneiro (2005), trabajando con el concepto de remordimiento de P. Ansart, analiza el trauma del cambio como un remordimiento que pedía una “venganza de la humillación experimentada” en el rescate de la ‘autoridad perdida’, del amor-propio herido y del autoestima en baja” (2005, p. 25). El remordimiento habría “inconscientemente” generado “fuerzas reactivas” que habrían desencadenado el “arraigo a su pasado colonial, en la valoración de sus monumentos, en las tradiciones, en la ritualización del poder” (2005, p. 26).

Completando la idea de Carneiro, pienso que acciones deliberadas de algunos agentes sociales, se sumaron a aquellas “inconscientes”. Movidos por la “consciencia discursiva” (GIDDENS, 1989), visaron concomitantemente dos objetivos: garantizar que la ciudad no sucumbiría e recolocarla simbólicamente como singular, si no más como centro político, ahora por el valor de un pasado glorioso, de la historia, de la cultura y de las tradiciones. Prueba de eso son las titulares de los periódicos locales, en los años que se siguieron apenas se trasladó la capital: “Goiás, cidade histórica do Brasil” (CIDADE DE GOIAZ, 10 sep. 1939, p. 1); “Goiás, tu não morrerás” (CIDADE DE GOIAZ, 21 nov. 1938, p. 1); Por uma Goiás melhor (COUTO, 29 sep. 1954, p. 4); “Precisamos

²⁹ Silvia da Silva Curado en entrevista concedida en 2001.

³⁰ No encontré, durante mi investigación, a vilaboenses que se refirieran al momento del traslado de la capital como siendo en el período del Estado autoritario, del Estado Nuevo, o de Getúlio Vargas. El agente del cambio es siempre Pedro Ludovico, el doctor Pedro.

salvar a cidade de Goiás” (COUTO, 21 jul. 1957, p. 4) “Desperta, minha querida Goiás” (CAMARGO JR, 12 feb. 1939, p. 1); “A recuperação da cidade de Goiás” (COUTO, 16 oct. 1950, p. 1). Las acciones de recuperación, reincorporación, resurrección y remodelación, que redundaron en apoyo a las políticas de preservación del patrimonio, no fueron “inconscientes”.

Considero que la retórica de la pérdida, al expresar el remordimiento viabiliza una “identificación públicamente compartida del problema y su clasificación como un hecho indebido” (OLIVEIRA, 1999, p. 17). Posibilita aun “hacer inteligible la percepción del insulto moral, expresado en la negación del reconocimiento de a identidad distinta” (OLIVEIRA, 1999, p. 23) de Goiás como capital de la provincia, cuna de la cultura y civilización goiana. Dice respecto a eventos que tuvieron lugar en el pasado, en el cual los vilaboenses fueron desconsiderados y para el cual se procesa un retorno constante y sistemático. Este retorno es fundamental para el trabajo constante de reconstrucción de sus identidades en el presente.

Me amparo en Giddens para definir el evento del traslado de la capital como una “situación crítica”, que es aquella situación de la cual decorre la “ruptura y el ataque deliberadamente sistemático a las rutinas habituales de la vida”, que “afectan una cantidad substancial de individuos”, produciendo “un alto grado de ansiedad, una eliminación de respuestas socializadas asociadas a la seguridad de la administración del cuerpo y una estructura previsible de la vida social” (1989, p. 51).

Como una “situación crítica”, los efectos del traslado de la capital siguieron siendo sentidos y reelaborados en el transcurso de las décadas subsecuentes. Esto porque, al definirlo como “tiempo reversible” — aquél en el cual la *durée* de la vida cotidiana tiene un flujo que ignora la irreversibilidad del tiempo de la vida del individuo — el traslado de la capital siguió formando parte de las elaboraciones y representaciones sobre la ciudad de Goiás.

Los ancianos, que habían sido testigos y actores del proceso de cambio tuvieron mucha dificultad para reelaborar la “situação crítica”, marcada material y simbólicamente en sus vidas. Si Goiânia era algoz, también lo era Pedro Ludovico Teixeira. Pero a pesar de los traumas provocados por la pérdida de la capital, algunos reelaboraron su posición contraria al cambio, cuando atestiguaron la conquista del título de patrimonio mundial. Entendieron que Pedro Ludovico acabó colaborando, aunque de manera no premeditada, pues que de suas acciones resultó la preservación del conjunto arquitectónico y urbanístico de la ciudad.

Hay también la “memoria heredada” que ha sido transmitida a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX para otras generaciones (POLLACK, 1992). Pero hay que destacar que aunque los más jóvenes hayan heredado el sentimiento de dolor y pérdida clavado en la memoria colectiva vilaboense, consiguen (diferentemente de la mayor parte de los ancianos) hacer repasos en el proceso de *traslado de la capital* y destacar los puntos favorables. Héber da Rocha Rezende Júnior (40 años), que no fue testigo del *cambio*, reconstituye, por intermedio de la memoria colectiva, el sentimiento de los vilaboenses.

El traslado de la capital, uno sabe que fue, en verdad una cuestión política. Aunque haya sido favorable para que hoy se lograra el título [se refiere al título de patrimonio mundial], pero en la época la intención era acabar con Goiás. [...] Sin embargo, por otro lado, si no hubiera sido trasladada la capital, tal vez hoy no tuviéramos condiciones de haber mantenido, preservado... sea en el aspecto del patrimonio edificado, de las costumbres, de la cultura, de los segmentos folclóricos, en el aspecto religioso.³¹

Parte de otra generación y ya habiendo nacido y vivido en una ciudad que no más era la capital, Héber concluye su narrativa levantando puntos positivos sobre el *cambio*. Luego, mientras que una “situación crítica” caracterizada por el “tiempo reversible”, el traslado de la capital va sufriendo

³¹ Entrevista concedida a la autora en marzo de 2003.

otras elaboraciones y representaciones. La conquista del título de patrimonio mundial, un evento reciente (2001) interfiere en las elaboraciones del evento pasado, *traslado de la capital*, que todavía permanece en la *durée* de la vida cotidiana de la ciudad. La preservación deja de ser algo que aprisionaría Goiás, convirtiéndola en ciudad *vieja* o *abandonada*, para llegar a ser el mayor símbolo de la ideología de la preservación en la provincia de Goiás.

Referências

- A RAZÃO. *A transferência dos estabelecimentos de ensino para Goiânia*. Goiaz, ano II, n. 61, p. 1, 05 dic. 1937.
- BASTOS, Olímpinha Azeredo. *Entrevista concedida a la autora*, ene. 2002.
- BASTOS, Olímpinha Azeredo. *Entrevista grabada*, dic. 2001.
- CÂMARA, Jaime. *Nos tempos da mudança*. Goiânia: Livraria e Editora Cultura Goiana, 1973.
- CÂMARA, Jaime. *Nos tempos de frei Germano*. Goiânia: O Popular, 1979.
- CAMARGO JR. Desperta, minha querida Goiás. *Cidade de Goiás*, ano I, n. 32, p 1, 12 feb. 1939.
- CAMPOS, Itami F. Mudança da capital: uma estratégia de poder. *Cadernos do INDUR – Estudos Urbanos e Regionais*, Goiânia, n. 2, 1980.
- CARNEIRO, Keley Cristina. *Cartografia de Goiás: patrimônio, festa e memória*. Goiânia, 2005. Dissertação (Mestrado em História) – UFG, 2005.
- CHAUL, Nasr N. Fayad. *A construção de Goiânia e a transferência da capital*. Goiânia: Cegraf/UFG, 1988 (Coleção Documentos Goianos, n. 17).
- CHAUL, Nasr N. Fayad. *Caminhos de Goiás: da construção da decadência aos limites da modernidade*. Goiânia: Ed. UFG, 1997.
- CIDADE DE GOIÁS. *Transferência do Batalhão*. Goiás, ano XIX, n. 650, 23 dic. 1956.
- CIDADE DE GOIAZ. Goiaz, cidade histórica, ano II, n. 58, p. 1, 10 sep. 1939
- CIDADE DE GOIAZ. Goiaz, tu não morrerás, ano I, n. XXI, 21 nov. 1938.
- COUTO, Goiás do. A recuperação da cidade de Goiás. *Cidade de Goiás*, ano XIII, n. 486, p. 1, 16 oct. 1950.

- COUTO, Luiz Alberto Di L. Por uma Goiás melhor. *Cidade de Goiás*, ano XX, n. 668, p. 1, 29 sep. 1957.
- COUTO, Luiz Alberto Di L. Precisamos salvar a cidade de Goiás. *Cidade de Goiás*, ano XIX, n. 664, p. 4, 21 jul. 1957.
- CURADO, Sebastião Fleury. Ainda catas e lavras: os garimpeiros. *Cidade de Goiás*, ano II, n. 49, p. 125, jun. 1939.
- CURADO, Sílvia da Silva. *Entrevista concedida a la autora*, mar. 2002.
- DAHER, Nice Monteiro. Bom dia, 'Cidade de Goiás'. *Cidade de Goiás*, ano I, n. 1, p. 1, 19 jun. 1938.
- DAHER, Nice Monteiro. *Entrevista concedida a la autora*, dic. 2001.
- ECKERT, Cornelia. Memória e Identidade. Rítmicos e ressonâncias da duração de uma comunidade de trabalho: mineiros do carvão (La Grand-Combe, França). *Cadernos de Antropologia*, Porto Alegre, n. 11, 1993.
- GIDDENS, Anthony. *A Constituição da Sociedade*. São Paulo: Martins Fontes, 1989.
- GOMIDE, Cristina Helou. *Centralismo político e tradição histórica: cidade de Goiás (1930-1978)*. Goiânia, 1999. Dissertação (Mestrado em História) – UFG, 1999.
- GOMIDE, Cristina Helou. *História da Transferência da Capital de Goiás para Goiânia*. Goiânia: Ed. Alternativa, 2003.
- GONÇALVES, José Reginaldo Santos. *A Retórica da Perda: os discursos do patrimônio cultural no Brasil*. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ/IPHAN, 1996.
- JARDIM, E. Veiga. Impostos Municipais. *Cidade de Goiás*, ano I, n. 46, p. 1, 28 mayo. 1939.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes Trópicos*. Trad. Rosa Freire de Aguiar. São Paulo: Companhia das Letras, 1996.
- OLIVEIRA, Luís Roberto C. *Democracia, hierarquia e cultura no Quebec*. Brasília: UnB/Departamento de Antropologia, 1994. Série Antropologia, n. 232.
- OLIVEIRA, Luís Roberto C. *Dois pequenos ensaios sobre cultura, política e demandas de reconhecimento no Quebec*. Brasília: UnB/Departamento de Antropologia, 1999. Série Antropologia, n. 250.
- PINA FILHO, Braz Pompeu. *Goiás: História da Imprensa*. Goiânia: Departamento Estadual de Cultura, 1971.
- PINTO COELHO, Anésia Mendes. *Entrevista grabada*, jul. 2001.
- PIRES, Ana Marinho. *Entrevista concedida a la autora*, ago. 2001.

POLLAK, Michael. Memória e Identidade Social. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v. 5, n. 10, p. 200-212, 1992.

RAMOS JUBÉ, Aloísio Celso. *Entrevista concedida a la autora*, jul. 2001.

RAMOS JUBÉ, José Tancredo. *Entrevista concedida a la autora*, jul. 2001.

REZENDE JR, Héber da Rocha. *Entrevista concedida a la autora*, mar. 2003.

TAMASO, Izabela. *Em nome do Patrimônio: representações e apropriações da cultura na Cidade de Goiás*. Brasília, 2007, 708 f. Tese (Doutorado em Antropologia Social) - PPGAS/UnB, 2007.

VIDAL E SOUZA, Candice. *Batismo Cultural de Goiânia, um ritual da nacionalidade em tempos de marcha para o Oeste*. Brasília, 1994. Dissertação (Mestrado em Antropologia) - PPGAS/UnB, 1994.

